

## MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL PARA LA NAVIDAD DE 2020

Mis queridos hermanos, hermanas y amigos de la familia pasionista:

Este ha sido un año especial, ¿no es verdad? No me refiero a los grandes preparativos que todos hemos hecho y a las maravillosas celebraciones de apertura del Año Jubilar de nuestra Congregación. ¡No! Me refiero más bien, a algo que probablemente no se parece lo más mínimo a nada que la mayoría de nosotros hayamos experimentado en nuestra vida, algo tan terriblemente significativo y con un impacto tan tremendo en nuestras vidas que seguramente quedará registrado en los libros de texto de historia para las edades futuras. Nos hemos acostumbrado a hablar de “la pandemia”, un virus Corona llamado “COVID-19” que ha puesto al mundo en un compás de espera, que ha causado estragos en la vida física, mental, social y económica de las personas, causando inmensos traumas y cobrando la vida de millones personas.

El Covid-19 ha retenido y paralizado nuestras vidas durante la mayor parte de este año, nos ha hecho vivir lo mejor posible entre la prevención y la supervivencia, con la confianza de que la vacuna que esperamos sea nuestra salvación. Finalmente, en los días que preceden a la Navidad de este 2020, casi como un regalo de Navidad, las vacunas han sido aprobadas y desplegadas y, como si de un nuevo tipo de Adviento se tratase, todo el mundo está alerta en la esperanza de que nos salven del COVID-19. ¡Sí, en verdad estamos agradecidos y damos gracias a Dios y a los científicos e investigadores por este regalo! Pero ¿es este el “salvador” que hemos estado esperando?

Durante las últimas semanas, en el tiempo litúrgico del Adviento, nos hemos estado preparando, haciendo un poco de “limpieza de la casa” personal para crear un poco de espacio adicional para dar la bienvenida a nuestras vidas a JESUCRISTO, ¡nuestra verdadera ESPERANZA! Él es el verdadero SALVADOR del mundo. Él es el verdadero REGALO, la PROMESA de la VIDA ETERNA, a través de Dios, con Dios y en Dios. La experiencia espiritual de nuestra “*espera en la esperanza*” durante el tiempo del Adviento y nuestra ansiosa expectativa de la presencia de alguien especial, se celebra ahora con alegría y alivio al conmemorar el nacimiento de Jesús en este día de Navidad, la venida del **Emmanuel**, el **Dios-con-nosotros** (Mt. 1, 23). Recordemos que también Él ha vivido esta pandemia y nos ha acompañado durante esta crisis.

En el mensaje anunciado por los ángeles de Belén y renovado una vez más en nosotros, encontramos consuelo y alegría, fuerza y paz, promesa y esperanza: “**Hoy... os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor**” (Lc 2,11). Este Salvador vive la experiencia humana y recorre con nosotros el camino de los hombres, mostrándonos con su ejemplo el camino a seguir. No es el camino propuesto por los valores de este mundo, dominado por el poder, la competencia y la opresión, sino un camino conforme a los valores del

reino de Dios, que se encuentra en el desprendimiento, la solidaridad y el amor vulnerable.

Que la conmemoración del 300º aniversario de la fundación de nuestra Congregación Pasionista, que celebramos como Año Jubilar con el tema “**Renovar nuestra Misión: Gracitud, Profecía, Esperanza**” nos dé la posibilidad de volver a comprometernos para aceptar a Jesucristo como nuestro Salvador e, imitando su ejemplo, hacer que nazca en un mundo que busca la salvación.

Tal vez podamos hacer nuestra esta oración en nuestro compromiso de renovación. Es una oración compuesta por un sacerdote de Malasia, parafraseando la popular Oración de San Francisco...

**Señor, haz de mí un instrumento  
que comunique a Jesús a los demás en esta Navidad.  
Si he considerado a los demás algo obvio,  
haz que ahora pueda expresarles mi estima.  
Si no he podido perdonar a alguien;  
haz que pueda reconciliarme con él.  
Si he sido grosero en mis palabras y en mis acciones,  
haz que ahora muestre ternura.**

**Haz de mí un instrumento  
que comunique a Jesús a los demás en esta Navidad.  
Si he juzgado a los demás,  
déjame ahora mostrar compasión y comprensión.  
Si he criticado a los demás,  
déjame servir ahora de aliento.  
Si no he cuidado de los otros,  
déjame darles espacio en mi vida.**

**Jesús, haz que nunca olvide  
que has venido a vivir en medio de nosotros  
para que yo pudiera ver,  
que has venido a amarnos,  
para que yo pudiera sentir,  
que has venido a llevarme en brazos,  
para que yo pudiera sentirme amado.**

Respetando las medidas impuestas en cada país por las autoridades sanitarias y gubernamentales para el bien común con un espíritu de sacrificio y cuidado de los demás:

***Os deseo una Santa Navidad con vuestra comunidad, familia y amigos.***

***Estad atentos a todos aquellos que puedan necesitar ayuda.***

***Mis mejores deseos para un Año Nuevo lleno de esperanza.***

P. Joachim Rego, C.P.  
Superior General